

LENGUAJE Y LITERATURA

Requena Isidoro

Universidad de los Andes-Trujillo

Venezuela

Una tarea constante ha de ser lavarle la cara a las categorías básicas en que se asienta la investigación literaria. Afinemos, en esta oportunidad, dos categorías a nivel de cimientos: trabajamos con el lenguaje, intentamos hacer literatura.

Lenguaje

Remontémonos al acontecimiento germinal: el desdoblamiento de las cosas y de los nombres. ¿Leyeron alguna vez en el Cratilo de Platón: *el que conozca los nombres conocerá también las cosas*? Desde la terminología acuñada por los griegos se trata del desdoblamiento originario del ser y del logos. **Logos**, a su vez, bifronte, dos caras superpuestas: una más oculta, la razón, y otra más a piel, el lenguaje. Dos rostros casi idénticos. *La razón es una abstracción de la gramática de un lenguaje y el lenguaje es la realidad concreta de la razón* –ha precisado el profesor Manfred Frank.

¿Qué es el **logos**, o sea el lenguaje, o sea la razón? Para intentar balbucirlo hay que inevitablemente acudir a las viejas metáforas fundacionales.

El **logos** es un río, un camino, una serpiente que reptar, un viaje... Ulises –Odiseo- (de odos-camino) que sale cada mañana a hacer caminos sobre la mar, en viaje de eterno retorno. (¿Perciben cómo Machado puntualiza a Homero?). Un niño que juega, según la imagen iniciática de Heráclito. Ariadna –araña y su tela de araña- que teje su texto –participio pasado del verbo tejer-tejido-texto.

Penélope, mujer de dos rostros y de dos manos. Ricoeur nos sitúa frente a su telar y nos hace caer en la cuenta de la destreza de las manos de Penélope tejedora: *El acto proposicional es la combinación de una operación de identificación singularizante y de una operación de caracterización universalizante*.

Observémosla de cerca. Con una mano, concretiza, singulariza; hace aparecer los referentes, las cosas individuales y hasta los posibles concretos. Con la otra, abstrae, conceptualiza, predica; hace aparecer los conceptos.

Con la una, va fijando huellas de pluralidad, de equivocidad, de diferencia, de semejanza, de singularidad; va trazando el espacio poético, referencial, metafórico; la dispersión, los mil añicos, como cuando el toro enbravecido irrumpió en el Guernica de Picasso. Con la otra, va fijando huellas de univocidad, de identidad, de mismidad; trazando los límites del espacio lógico y especulativo –speculum, espejo-, adivinando la claridad del concepto, silueteando el ámbito de lo mismo (todo es ser).

Con la una, se aferra a las cosas, acumula experiencias de pertenencia. Con la otra, establece distancias, se aleja, reflexiona, se refleja. Heidegger estableció la distinción de lo prerreflexivo y de lo reflexivo; Gadamer puntualizó que lo prerreflexivo es histórico.

¿Qué mano manda sobre la otra? Lo semejante incita-provoca a lo mismo, pero lo mismo funda lo semejante.

El tejido final tiene una urdimbre de razones y de palabras -¿quién distingue unas y otras?-.

A esta versión del lenguaje la llaman discurso (explicitación del Logos inmanente al mundo, proceso especulativo en la región de lo visible), pero adivinan una dimensión más profunda –seguimos bajo el signo de lo bifronte- que la llaman palabra (irrupción de una región no mundana, revelación de una exigencia ética).

¡Cómo me ha aportado luz la investigación última de Alberto Villegas! Allí he encontrado estas dos ascuas encendidas. Francisco Sánchez de las Brozas, “El Brocense”, escribía en el siglo XVI: *Ego y Tu pertenecen a una categoría de palabras que no son pronombres sino las Primeras Palabras, Protonomina, es decir las palabras por antonomasia*.

Y el verso luminoso de Pedro Salinas (1891-1951): *¡Qué alegría más alta: / vivir en los pronombres!*. Es decir, vivir tras las huellas imborrables en el lenguaje de la responsabilidad asumida y del respeto al tú, al otro y a lo otro.

Como se sabe, ésta es la reivindicación que desde la filosofía Levinas exige al lenguaje: *El Decir, anterior a los signos verbales que conjuga, anterior a los sistemas lingüísticos y a las irisaciones semánticas -prólogo de las lenguas- es proximidad del uno al otro, compromiso de la aproximación.*

Literatura

Comienza con el primer hombre, como su primer balbuceo; a su vera se fueron enfilando los mitos, las religiones, las filosofías, las artes, las ciencias... el haz de respuestas humanas frente a la única y radical pregunta. Por ejemplo, Ausonio la formuló así: *Quod vitae sequabor iter?*

De entonces datan también los prejuicios -símbolos y motivos estructuran el tejido del individuo y de las sociedades-; así como desde entonces analogía e ironía son las lanzaderas con que se tejen las experiencias humanas.

¿Qué es la literatura? Es -nos dicen- esa modalidad de discurso nacido como el hipopótamo (hipo-debajo, pótamo-río) para vivir buceando, buscando un sentido implícito bajo la piel del sentido explícito. En miniatura, esto es la metáfora. Auténtico y original modo de conocer, atestiguó ya Aristóteles: *Usar bien la metáfora equivale a ver con la mente las semejanzas.* Este buceo del sentido implícito lo orquesta la literatura a través de tres estrategias de conocimiento, que responden a los tres tipos de enunciados que la lingüística precisa: enunciados metafóricos, narrativos y reflexivos.

La primera estrategia es de la razón metafórica, el ámbito de la poesía, con su red de analogías y tropos. Fontal razón también presente en las otras dos.

Es decir, en la segunda estrategia, la de la razón narrativa, el ámbito del relato, con su red de tramas, donde confluyen la experiencia personal y las experiencias ajenas.

Y en la tercera estrategia, la de la razón reflexiva, principalmente la de la razón práctica, donde concurren símbolos y motivos. El ámbito del ensayo.

Tres articulaciones, pues, poesía, relato, ensayo; tres estrategias de racionalidad, cuyos productos son siempre multicolores –el predominio de un color da nombre al producto. Las tres estrategias se interfieren, interactúan, se apoyan mutuamente. Por ejemplo, la razón práctica sabe que necesita de la razón narrativa para atrapar el tiempo, donde acontece la experiencia humana.

¿Qué es la literatura? Segunda aproximación. ¿Será la misma?

En la densa red de símbolos y motivos que es la sociedad y el individuo, la literatura salta de lo explícito a lo implícito, circuito de ida y vuelta, en tres direcciones:

Horizontalmente, a través de la analogía, cruza el ámbito humano, atraviesa el de la naturaleza y se adentra en el del misterio. Resumen: Todo es metáfora de todo.

Verticalmente, desde lo finito hasta lo infinito. Esta tarea la proponía Novalis a la literatura como su tarea peculiar, descubrir lo infinito en lo finito; *descubrir el universo en un grano de arena*, formulaba William Blake. Para Schlegel la tarea de la poesía era representar el infinito. ¿Recuerdan el poema de Pessoa *Al volante?: Al volante del Chevrolet por la carretera de Sintra./A la luz de la luna y del sueño en la carretera desierta... En el camino de Sintra, en el camino del sueño, en la carretera de la vida*. ¿Recuerdan el cuento de Saramago *El centauro?* ¿Recuerdan de ayer tarde el cuento de Alfonso La vida del hombre araña? Es el viaje a los fundamentos: lo mismo funda lo semejante.

En los tres ejemplos, está además sugerido el tercer periplo de la literatura. El circular, en el interior del hombre, el giro en torbellino, en remolino, en vértigo de la ironía, el oxímoron. La ironía de Schlegel: la contraposición entre determinismo y libertad y la conciencia de su irresolución. Que la vida es un nudo que no se puede desatar. ¿Recuerdan a Píndaro, allá en los comienzos?: *El hombre vive para el día. ¿Qué es?/¿Qué no es? Una sombra en un sueño / es el hombre; pero cuando Dios esparce sus luminosos rayos / la brillante luz está en el hombre, / y la vida es tan dulce como la miel*.